

Introducción a la semana

Hemos llegado a la última semana del ciclo litúrgico. Nos despedimos con la lectura continua todos los días. En la primera lectura nos encontramos con el libro de Daniel. Los primeros días muestran cómo Daniel y los judíos se mantienen fieles a su religión en una sociedad enemiga triunfan a pesar de las pruebas a las que les someten. En días sucesivos Daniel toma la iniciativa y profetiza el fin del imperio caldeo, primero y luego proclama una especie de Apocalipsis general. Este anuncio de un final trágico, la Iglesia nos lo ofrece al final del ciclo litúrgico. En esa línea están los textos evangélicos de los últimos días de la semana y del ciclo. La actitud ante esas tragedias es estar vigilantes, es lo que se nos dice en el texto evangélico del último día de la semana y del ciclo litúrgico. Desde luego es un consejo que resume la actitud del cristiano: estar atento a los signos de los tiempos. Como le pasa a Daniel, si uno se agarra fuertemente a lo eterno, a lo que rebasa los acontecimientos, se superarán las tragedias.

Lun
25
Nov
2013

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Esa pobre viuda ha echado más que nadie ”

Primera lectura

Comienzo de la profecía de Daniel 1, 1-6. 8-20

El año tercero del reinado de Joaquín, rey de Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén y la asedió.
El Señor entregó en su poder a Joaquín, rey de Judá, y todo el ajuar que quedaba en el templo. Nabucodonosor se los llevó a Senaar, al templo de su Dios, y el ajuar del templo lo metió en el depósito del templo de su dios.
El rey ordenó a Aspenaz, jefe de sus eunucos, seleccionar algunos hijos de Israel de sangre real y de la nobleza, jóvenes, perfectamente sanos, de buen tipo, bien formados en la sabiduría, cultos e inteligentes, y aptos para servir en el palacio real; y ordenó que les enseñasen la lengua y literatura caldeas.
Cada día el rey les pasaba una ración de comida y de vino de la mesa real.
Su educación duraría tres años, al cabo de los cuales entrarían al servicio del rey.
Entre ellos había unos judíos: Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Daniel hizo el propósito de no contaminarse con los manjares, ni con el vino de la mesa real, y pidió al capitán de los eunucos que le dispensase de aquella contaminación.
Dios concedió a Daniel encontrar gracia y misericordia en el capitán de los eunucos, y este dijo a Daniel:
«Tengo miedo al rey mi señor, que os ha asignado la ración de comida y bebida; pues si os ve más flacos que vuestros compañeros, ponéis en peligro mi cabeza delante del rey».
Daniel dijo al encargado que el capitán de los eunucos había puesto para cuidarlos a él, a Ananías, a Misael y a Azarías:
«Por favor, prueba diez días con tus siervos: que nos den legumbres para comer y agua para beber. Después, que comparen en tu presencia nuestro aspecto y el de los jóvenes que comen de la mesa real, y trátanos según el resultado».
Él les aceptó la propuesta e hizo la prueba durante diez días. Después de los diez días tenían mejor aspecto y estaban más robustos que cualquiera de los jóvenes que comían de la mesa real. Así que el encargado les retiró la ración de comida y de vino, y les dio legumbres.
Dios les concedió a los cuatro inteligencia, comprensión de cualquier escritura, y sabiduría. Daniel sabía, además, interpretar visiones y sueños.
Al cumplirse el plazo señalado para presentarlos al rey, el capitán de los eunucos los llevó a Nabucodonosor. Después de hablar con ellos, el rey no encontró ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías, y quedaron a su servicio.
Y en todas las cuestiones y problemas que el rey les proponía, los encontró diez veces superiores al resto de los magos y adivinos de todo su reino.

Salmo de hoy

Dn 3, 52. 53. 54. 55. 56 R. ¡A ti gloria y alabanza por los siglos!

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres. R/.

Bendito tu nombre, santo y glorioso. R/.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria. R/.

Bendito eres sobre el trono de tu reino. R/.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos. R/.

Bendito eres en la bóveda del cielo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 1-4

En aquel tiempo, Jesús, alzando los ojos, vio a unos ricos que echaban donativos en el tesoro del templo; vio también una viuda pobre que echaba dos moneditas, y dijo:

«En verdad os digo que esa viuda pobre ha echado más que todos, porque todos esos han contribuido a los donativos con lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Daniel hizo propósito de no contaminarse con los manjares y el vino de la mesa real”

Destacamos de esta lectura de Daniel:

En primer lugar el respeto y fidelidad a la ley mosaica que demuestran estos cuatro jóvenes; de sangre real, de buen aspecto, cultos e inteligentes, por lo que fueron escogidos para estar al servicio del Rey pero, para ellos, lo más importante es cumplir la Ley del Señor, por eso prefieren comer alimentos corrientes que no sean prohibidos por la ley, dejando los succulentos banquetes de la comida real, que pueden ser contrarios a la Ley de sus padres.

En segundo lugar destaca la lectura de fe que hacen de los acontecimientos, ven en ellos la protección especial que Dios da a los que confían en Él, aunque las circunstancias sean adversas.

El jefe de los eunucos cede ante la petición de los jóvenes y Dios les concedió una inteligencia privilegiada para el conocimiento profundo del saber caldeo, además, dotó a Daniel del poder interpretar sueños, tan valorado por aquellos pueblos, superando a todos los adivinos y magos de su tiempo.

Aprendamos la lección, procuremos ser fieles a la fe recibida y confiemos en que Dios está siempre a nuestro lado a lo largo de la historia..

Todos han echado de lo que les sobraba, pero esa pobre mujer ha echado lo que tenía para comer.

Jesús, sentado frente al gazofilacio del templo, “Levantando la vista” vio a gentes ricas que, ostentadamente, depositaban sus ofrendas para el templo. Daban mucho, pero no se privaban de nada. También, en contraste con ellos, Jesús, vio a una pobre viuda, que echaba dos monedas pequeñas, (dos lentos) equivalentes a la dieciseisava parte de un denario., una insignificancia.

Jesús, juez de la verdad, que veía el interior del corazón y las intenciones de los donantes, enseñó como esta viuda dio más que todos los otros. Porque los ricos echaron de lo que les sobraba, pero la viuda echó de su indigencia todo lo que tenía para el sustento.

Lo que pesa en nuestras ofrendas a Dios y en la limosna que damos a los hermanos, es la intención del corazón, no la cantidad material de la misma.

Examinemos nuestros corazones, cuando damos ¿Cómo lo damos?, no olvidemos que Dios ve nuestro interior.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mar

26

Nov

2013

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra ”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 2,31-45

En aquellos días, dijo Daniel a Nabucodonosor:

«Tú, oh rey, estabas mirando y apareció una gran estatua. Era una estatua enorme y su brillo extraordinario resplandecía ante ti, y su aspecto era terrible.

Aquella estatua tenía la cabeza de oro fino, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, las piernas de hierro, y los pies de hierro mezclado con barro.

Mientras estabas mirando, una piedra se desprendió sin intervención humana, chocó con los pies de hierro y barro de la estatua, y los hizo pedazos. Se hicieron

pedazos a la vez el hierro y el barro, el bronce, la plata y el oro, triturados como tamo de una era en verano; el viento los arrebató y desaparecieron sin dejar rastro. Y la piedra que había deshecho la estatua creció hasta hacerse una montaña enorme que ocupaba toda la tierra».

«Este era el sueño; ahora explicaremos al rey su sentido:

Tú, ¡oh rey, rey de reyes!, a quien el Dios del cielo ha entregado el reino y el poder, y el dominio y la gloria, y a quien ha dado todos los territorios habitados por hombres, bestias del campo y aves del cielo, para que reines sobre todos ellos, tú eres la cabeza de oro.

Te sucederá otro reino menos poderoso; después, un tercer reino de bronce, que dominará a todo el orbe.

Vendrá después un cuarto reino, fuerte como el hierro; como el hierro destroza y machaca todo, así destrozará y triturará a todos.

Los pies y los dedos que viste, de hierro mezclado con barro de alfarero, representan un reino dividido, aunque conservará algo del vigor del hierro, porque viste hierro mezclado con arcilla. Los dedos de los pies, de hierro y barro, son un reino a la vez poderoso y débil. Como viste el hierro mezclado con la arcilla, así se mezclarán los linajes, pero no llegarán a fundirse uno con otro, lo mismo que no se puede fundir el hierro con el barro.

Durante ese reinado, el Dios del cielo suscitará un reino que nunca será destruido, ni su dominio pasará a otro pueblo, sino que destruirá y acabará con todos los demás reinos, y él durará por siempre.

En cuanto a la piedra que viste desprenderse del monte sin intervención humana, y que destruyó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro, esto significa lo que el Dios poderoso ha revelado al rey acerca del tiempo futuro.

El sueño tiene sentido y la interpretación es cierta».

Salmo de hoy

Dn 3,57.58.59.60.61 R/. ¡Ensalzado con himnos por los siglos!

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor. R/.

Cielos, bendecid al Señor. R/.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor. R/.

Aguas del espacio, bendecid al Señor. R/.

Ejércitos del Señor, bendecid al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,5-11

En aquel tiempo, como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, Jesús les dijo:

«Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida».

Ellos le preguntaron:

«Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?».

Él dijo:

«Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: “Yo soy”, o bien: “Está llegando el tiempo”; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin no será enseguida».

Entonces les decía:

«Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes. Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios concedió a Daniel el don de sabiduría, con el que interpretó la visión que ninguno de los adivinos del rey había logrado descifrar. En esta misma clave hay que entender las palabras de Daniel sobre un reino procedente del cielo, con un Mesías al frente.

Comenzamos en el Evangelio el “discurso escatológico” de Jesús, sobre acontecimientos que tendrán lugar en el futuro, incluido el fin del mundo. El lenguaje que usa Jesús es el apocalíptico, no fácil de interpretar para nosotros que carecemos del don de sabiduría de Daniel.

“Cuidado con que nadie os engañe”

“Porque muchos vendrán usando mi nombre, diciendo ‘Yo soy’, o bien, ‘El momento está cerca’”. ‘No vayáis tras ellos. No les hagáis caso. No tengáis miedo. Vendrán problemas, pero “el final no vendrá en seguida”’.

Siempre ha habido “profetas de calamidades”, y, junto a ellos, auténticos profetas que nos hablan en nombre de Dios. Pero, no sé por qué, atendemos más a los que nos cuentan conflictos, guerras y complicaciones que a quien nos trae buenas noticias. Jesús no obvió las dificultades y nos avisó que estuviéramos preparados, pero lo suyo fue entregarnos la Buena Noticia del Evangelio. Esta buena noticia es lo más esperanzador que podemos tener los seguidores de Jesús. Por eso, ante esos fenómenos que sucederán al final de los tiempos no debe prevalecer el temor sino la esperanza siempre vigilante de alguien que nos está esperando. Alguien que nos ha prometido que estará con nosotros siempre, hasta ese momento del final de los tiempos.

Cautela. Vigilancia. Laboriosidad

Siendo sensatos y espiritualmente prudentes, lo que nos interesa es vivir el presente con intensidad, preparando, al mismo tiempo, el futuro. Y Jesús hoy y a lo largo del Evangelio nos da algunas consignas.

Discernimiento. Es uno de los dones del Espíritu Santo. Saber distinguir y, al hacerlo, aceptar lo que viene de Dios, la Buena Noticia, y rechazar lo falso, lo haya dicho quien lo haya dicho. Lo mismo que hay profesionales de la rama que sea, buenos, y los hay mediocres o malos, lo mismo pasa con los libros, las opiniones y, por desgracia, hasta con los consejos. No todo sirve, ni todo lo que viene atractivamente envuelto es valioso. El Espíritu, si nos dejamos guiar, nos ayudará en la elección, y, de su mano, acertaremos.

Laboriosidad. Por un mínimo respeto a quienes padecen el problema laboral en nuestros días, no podemos sin más citar a san Pablo: “El que no trabaja que no coma” (2 Tes 3,10), como se traducía antes, pero sigue siendo válida su idea de “Quien no quiera trabajar, que no coma; aunque, quien no pueda trabajar, al menos que coma”. San Pablo se refería a los cristianos que, creyendo que el fin del mundo estaba cerca, dejaban de trabajar. Los seguidores de Jesús tenemos que seguirle también en esto: intentar poder trabajar con la cabeza, con el corazón y con las manos. Y, como él, buscar y encontrar momentos para, sosegadamente, contactar con el Padre. En el fondo, para trabajar más y, sobre todo, mejor.

Confianza. “Ni un cabello de vuestra cabeza perecerá.; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas” (Lc 21,18-19). El final tiene que llegar, la muerte será una realidad, pero tenemos que esforzarnos por ver ese final como salvación, no como destrucción o condenación. Lo más tranquilizador que se nos indica al acabar el año litúrgico es que Dios no nos fallará. Nos estará esperando para recogernos, junto con los restos de nuestra vida: nuestros pequeños enseres de paz, justicia, amistad, fraternidad y solidaridad. Nunca con orgullo, altivez o soberbia; siempre con sencillez, serenidad y confianza.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mié
27
Nov
2013

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 5,1-6.13-14.16-17.23-28

En aquellos días, el rey Baltasar ofreció un gran banquete a mil de sus nobles, y se puso a beber vino delante de los mil. Bajo el efecto del vino, Baltasar mandó traer los vasos de oro y plata que su padre Nabucodonosor había cogido en el templo de Jerusalén, para que bebieran en ellos el rey junto con sus nobles, sus mujeres y sus concubinas. Cuando trajeron los vasos de oro que habían cogido en el templo de Jerusalén, brindaron con ellos el rey y sus nobles, sus mujeres y sus concubinas. Y mientras bebían vino, alababan a sus dioses de oro y plata, de bronce y de hierro, de madera y de piedra.

De repente aparecieron unos dedos de mano humana escribiendo sobre el revoque del muro del palacio real, frente al candelabro; y el rey veía el dorso de la mano que escribía. Entonces su rostro palideció, sus pensamientos le turbaron, los músculos del cuerpo se le aflojaron, y las rodillas le entrecrocaban.

Trajeron a Daniel ante el rey y este le preguntó:

«¿Eres tú Daniel, uno de los judíos desterrados que trajo de Judea el rey mi padre? He oído decir de ti que posees el espíritu de los dioses, y que en ti se encuentran inteligencia, prudencia y una sabiduría extraordinaria.

He oído decir de ti que tú puedes interpretar sueños y resolver problemas; pues bien, si logras leer lo escrito y exponerme su interpretación, te vestirás de púrpura, llevarás al cuello un collar de oro y ocuparás el tercer puesto en mi reino».

Entonces Daniel habló así al rey:

«Quédate con tus dones y da a otro tus regalos. Yo leeré al rey lo escrito y le expondré su interpretación.

Te has rebelado contra el Señor del cielo y has hecho traer a tu presencia los vasos de su templo, para beber vino en ellos en compañía de tus nobles, tus mujeres y tus concubinas. Has alabado a dioses de plata y oro, de bronce y hierro, de madera y piedra, que ni ven, ni oyen, ni entienden; mientras que al Dios dueño de tu vida y tus empresas no lo has honrado. Por eso él ha enviado esa mano para escribir este texto.

Lo que está escrito es: “Contado, Pesado, Dividido”. Y la interpretación es esta:

“Contado”: Dios ha contado los días de tu reinado y les ha señalado el final. “Pesado”: te ha pesado en la balanza, y te falta peso. “Dividido”: tu reino ha sido dividido, y lo entregan a medos y persas».

Salmo de hoy

Dn 3,62.63.64.65.66.67 ¡Ensalzadlo con himnos por los siglos!

Sol y luna, bendecid al Señor. R/.

Astros del cielo, bendecid al Señor. R/.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor. R/.

Vientos todos, bendecid al Señor. R/.

Fuego y calor, bendecid al Señor. R/.

Fríos y heladas, bendecid al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,12-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio.

Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro.

Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán a causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas».

Reflexión del Evangelio de hoy

Profanar las cosas sagradas

La lección de esta primera lectura es clara: el castigo de Dios a los sacrílegos que profanan las cosas santas. Tal es el caso del rey Baltasar que ofreció un gran banquete “a mil nobles del reino”. A la hora de beber y de brindar emplean los vasos de oro que habían cogido del Templo de Jerusalén, y con ellos “alababan a los dioses de oro y plata, de bronce y hierro, de piedra y de madera”, y no honraron “al Dios dueño de vuestra vida y vuestra empresas”. El rey fue castigado por Dios desposeyéndolo de su reino. “Tu reino se ha dividido, y se lo entregan a medos y persas”. Daniel recuerda este acontecimiento a sus contemporáneos bien tristes y desolados ante la profanación del templo de Jerusalén y de los vasos sagrados por el impío Antíoco. También aquí Dios tomará cartas en el asunto.

“Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas”

Siempre hemos de ver el evangelio de cada día dirigido a nosotros. En él, Jesús nos quiere enviar su mensaje cotidiano y su aliento. Probablemente, muchos de los que leamos este evangelio, no nos veamos reflejados al pie de la letra en él, en su parte circunstancial. Pero sí en su parte esencial y de todos los tiempos. Muchos de nosotros experimentamos dificultad seria a la hora de vivir y de predicar el evangelio, no porque nos persigan, ni porque nos metan en la cárcel, ni porque nuestros padres y parientes nos traicionen y nos maten... Cada uno debemos cambiar estas circunstancias por las personales que vivimos en estos momentos de nuestra vida. Posiblemente, indiferencia, alejamientos, secularización... es lo que nos toca vivir. Jesús nos da el remedio para hacer frente a estas situaciones: permanecer firmes en su amistad, en su palabra de vida, en sus promesas... con Él a nuestro lado “salvaremos nuestras almas”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue
28
Nov
2013

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 6, 12-28

En aquellos días, los hombres espionaron a Daniel y lo sorprendieron orando y suplicando a su Dios. Luego se acercaron al rey y le hablaron sobre la prohibición: «Majestad, ¿no has firmado tú un decreto que prohíbe durante treinta días hacer oración a cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, bajo pena de ser arrojado al foso de los leones?».

El rey contestó:

«El decreto está en vigor, como ley irrevocable de medos y persas».

Ellos le replicaron:

«Pues Daniel, uno de los deportados de Judea, no te obedece a ti, majestad, ni acata el edicto que has firmado, sino que hace su oración tres veces al día».

Al oírlo, el rey, todo sofocado, se puso a pensar cómo salvar a Daniel, y hasta la puesta del sol estuvo intentando librarlo. Pero aquellos hombres le urgían, diciéndole:

«Majestad, sabes que, según la ley de medos y persas, todo decreto o edicto real son válidos e irrevocables».

Entonces el rey mandó traer a Daniel y echarlo al foso de los leones.

Y dijo a Daniel:

«¡Que te salve tu Dios al que veneras fielmente!».

Trajeron una piedra, taparon con ella la boca del foso, y el rey la selló con su sello y con el de sus nobles, de manera que nadie pudiese modificar la sentencia dada contra Daniel.

Luego el rey volvió a su palacio, pasó la noche en ayunas, sin mujeres y sin poder dormir.

Por la mañana, al rayar el alba, el rey se levantó y fue corriendo al foso de los leones. Se acercó al foso y gritó a Daniel con voz angustiada. Le dijo a Daniel:

«¡Daniel, siervo del Dios vivo! ¿Ha podido salvarte de los leones tu Dios al que veneras fielmente?».

Daniel le contestó:

«¡Viva el rey eternamente! Mi Dios envió a su ángel a cerrar las fauces de los leones, y no me han hecho ningún daño, porque ante él soy inocente; tampoco he hecho nada malo contra ti».

El rey se alegró mucho por eso y mandó que sacaran a Daniel del foso; al sacarlo del foso, no tenía ni un rasguño, porque había confiado en su Dios.

Luego el rey mandó traer a los hombres que habían calumniado a Daniel, y ordenó que los arrojasen al foso de los leones con sus hijos y esposas. No habían llegado al suelo del foso y ya los leones los habían atrapado y despedazado.

Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que pueblan la tierra:

«¡Paz y bienestar! De mi parte queda establecido el siguiente decreto: Que en todos los dominios de mi reino se respete y se tema al Dios de Daniel. Él es el Dios vivo, que permanece siempre. Su reino no será destruido, su imperio dura hasta el fin. Él salva y libra, hace prodigios y signos en el cielo y en la tierra. Él salvó a Daniel de los leones».

Salmo de hoy

Dn 3,68.69.70.71.72.73.74 R/. ¡Ensalzadlo con himnos por los siglos!

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor. R/.

Témpanos y hielos, bendecid al Señor. R/.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor. R/.

Noche y día, bendecid al Señor. R/.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor. R/.

Rayos y nubes, bendecid al Señor. R/.

Bendiga la tierra al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 20-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando veáis a Jerusalén sitiada por ejércitos, sabed que entonces está cerca su destrucción. Entonces los que estén en Judea, que huyan a los montes; los que estén en medio de Jerusalén, que se alejen; los que estén en los campos, que no entren en ella; porque estos son “días de venganza” para que se cumpla todo lo que está escrito.

¡Ay de las que estén encintas o criando en aquellos días!

Porque habrá una gran calamidad en esta tierra y un castigo para este pueblo.

“Caerán a filo de espada”, los llevarán cautivos “a todas las naciones”, y “Jerusalén será pisoteada por gentiles”, hasta que alcancen su plenitud los tiempos de los gentiles.

Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas.

Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria.

Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Dios de Daniel salva y libra

Daniel y sus compañeros superan una dura prueba de la que depende no sólo su supervivencia sino también su crédito personal y el brillo de su nombre. La prueba del foso de los leones es superada de forma maravillosa y a los paganos no les queda otra opción que glorificar al Dios que libra y salva, gesto avalado por la carta del rey Darío. Más allá de los elementos fantásticos de este relato conviene no dejar en segundo plano el mensaje más nítido de esta página: Daniel ha creído, ha confiado en el Dios que privilegia a su pueblo con la elección y la gracia.

Alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación

Los que escuchaban las palabras de Jesús referidas a la destrucción del templo le preguntan cuándo va a ocurrir tal catástrofe y si habrá alguna señal pertinente a tal desventura, y en su respuesta niega que se dé tal señal. Pero, inevitablemente, será tiempo de ruina y caos, que obligará a huir lo más pronto que se pueda; son los días del desquite y de enorme confusión, en los que vuelve a brillar con luz propia la compasión de Jesús y su contrastada sensibilidad ante el dolor de las víctimas. Caerán los opresores, desaparecerán los injustos... lenguaje apocalíptico que se apoya en la destrucción de Jerusalén y que el relato lo sustancia como símbolo de la desaparición de un orden social antievangélico e inhumano; tal orden nefasto será sustituido por el triunfo del Hijo del Hombre, quien con su vida y Palabra vencerá la inhumanidad de los opresores; esto será esperanza más que fundada para que el discípulo de Jesús, quien con todos los conflictos que implica el seguimiento al Maestro ha colaborado como nadie al Tiempo Nuevo, recobrará ánimos, verá nuevos horizontes, disfrutará de la humanización de nuestro mundo: ¡Aquí está la salvación! ¡Ésta es su señal!



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Vie
29
Nov
2013

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“El Reino está cerca”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 7,2-14

Yo, Daniel, tuve una visión nocturna: Vi que los cuatro vientos del cielo agitaban el océano. Cuatro bestias gigantescas salieron del mar, distintas una de otra. La primera era como un león con alas de águila; la estaba mirando y de pronto vi que le arrancaban las alas, la alzaron del suelo, la pusieron de pie como un hombre y le dieron un corazón humano. Había una segunda bestia semejante a un oso; estaba medio erguida, con tres costillas en la boca, entre los dientes. Le dijeron:

«Levántate. Come carne en abundancia».

Después yo seguía mirando y vi otra bestia como un leopardo, con cuatro alas de ave en el lomo, y esta bestia tenía cuatro cabezas. Y le dieron el poder. Después seguí mirando y en mi visión nocturna contemplé una cuarta bestia, terrible, espantosa y extraordinariamente fuerte; tenía grandes dientes de hierro, con los que comía y descuartizaba; y las sobras las pateaba con las pezuñas. Era distinta de las bestias anteriores, porque tenía diez cuernos. Miré atentamente los cuernos, y vi que de entre ellos salía otro cuerno pequeño; y arrancaron ante él tres de los cuernos precedentes. Aquel cuerno tenía ojos humanos, y una boca que profería insolencias.

Miré y vi que colocaban unos tronos. Un anciano se sentó.

Su vestido era blanco como nieve, su cabellera como lana límpida; su trono, llamas de fuego; sus ruedas, llamaradas; un río impetuoso de fuego brotaba y corría ante él.

Miles y miles lo servían, millones estaban a sus órdenes.

Comenzó la sesión y se abrieron los libros.

Yo seguí mirando, atraído por las insolencias que profería aquel cuerno; hasta que mataron a la bestia, la descuartizaron y la echaron al fuego. A las otras bestias les quitaron el poder, dejándolas vivas una temporada, hasta un tiempo y una hora.

Seguí mirando. Y en mi visión nocturna vi venir una especie de hijo de hombre entre las nubes del cielo.

Avanzó hacia el anciano y llegó hasta su presencia.

A él se le dio poder, honor y reino.

Y todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieron.

Su poder es un poder eterno, no cesará.

Su reino no acabará.

Salmo de hoy

Dn 3,75.76.77.78.79.80.81 R/. ¡Ensalzadlo con himnos por los siglos!

Montes y cumbres, bendecid al Señor. R/.

Cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor. R/.

Manantiales, bendecid al Señor. R/.

Mares y ríos, bendecid al Señor. R/.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor. R/.

Aves del cielo, bendecid al Señor. R/.

Fieras y ganados, bendecid al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,29-33

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos una parábola:

«Fijaos en la higuera y en todos los demás árboles: cuando veis que ya echan brotes, conocéis por vosotros mismos que ya está llegando el verano.

Igualmente vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán».

Reflexión del Evangelio de hoy

Vi venir una especie de hombre entre las nubes del cielo

En esta lectura de Daniel se nos narra sus visiones y lo que nos quiere decir es que los poderes de este mundo son destruidos y el dominio universal es entregado al «hijo del hombre». Dios, que es el juez principal, es representado en forma de un anciano vestido de ornamentos blancos y su cabello blanco como la lana limpia. Su trono y sus ruedas eran llamas de una luz deslumbradora. Un río de fuego delante de Él para devorar a los malvados y perversos a los que habían de ser juzgados y pronunciada la sentencia de muerte, serían arrojados al río de fuego. Después aparece el «Hijo del hombre» entre las nubes del cielo y no desde el mar impetuoso de donde salieron los dominios del mal. Él venía del mismo cielo. Este hombre misterioso fue investido de poder real, como soberano universal cuyo poder sería eterno, intransferible e imperecedero. El «Hijo del hombre» es el Mesías esperado. "Os iluminará un sol de justicia".

Cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el Reino de Dios.

Para que entendamos la dinámica de los tiempos futuros Jesús pone el ejemplo de la higuera o de otros árboles, que cuando empiezan a echar flores o brotes está cerca la primavera. Esta parábola ilustra la seguridad de que todas estas cosas van a ocurrir. La parábola de la higuera nos anuncia el cuándo de los signos, el final de los tiempos.

"No pasara esta generación antes que todo esto suceda". Por eso tenemos que estar atentos a los signos de los tiempos. Tenemos que estar vigilantes y ser constantes y responsable en lo que es nuestra vida de cristianos. Estar vigilante implica lucha, esfuerzo y valor para evitar, por una parte la fuga hacia la utopía y, por otra estancamiento en la situación del presente. No podemos distraernos y quedarnos parados en el presente pues nos perderíamos.

Tenemos que trabajar para que los hombres se acerquen a Cristo es nuestro trabajo en el presente y futuro, transmitir al mundo sus valores y que el Reino de Dios está cerca, dentro de nosotros. Porque todas las cosas de este mundo pasaran pero las palabras de Jesús no pasarán. Las palabras de Jesús conservan su vigencia. Ella, la Palabra es la que nos da vida y la que hace que estemos vigilantes.

¡No la perdamos de vista!

Que en este tiempo de Adviento que comenzamos nos ayude a mantenernos vigilantes para preparar su venida. Feliz Adviento.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Sáb

30

Nov

2013

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: **San Andrés (30 de Noviembre)**

“Del Señor viene la salvación para los que lo invocan”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 10, 9-18

Hermanos:

Si profesas con tus labios que Jesús es Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con los labios se profesa para alcanzar la salvación.

Pues dice la Escritura:

«Nadie que crea en él quedará confundido».

En efecto, no hay distinción entre judío y griego, porque uno mis m es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan, pues «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo».

Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído?; ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar? ¿cómo oirán hablar de él sin nadie que anuncie? y ¿cómo anunciarán si no los envían? Según está escrito:

«¡Qué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Noticia del bien!».

Pero no todos han prestado oídos al Evangelio. Pues Isaías afirma:

«Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje?».

Así, pues, la fe nace del mensaje que se escucha, y la escucha viene a través de la palabra de Cristo.

Pero digo yo: ¿Es que no lo han oído? Todo lo contrario:

«A toda la tierra alcanza su pregón, y hasta los confines del orbe sus palabras».

Salmo de hoy

Salmo 18, 2-3. 4-5 R/. A toda la tierra alcanza su pregón.

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R/.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 18-22

En aquel tiempo, paseando Jesús junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores.

Les dijo:

«Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres».

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó.

Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Reflexión del Evangelio de hoy

Cuando los Apóstoles reciben el Espíritu de Dios que les hace entender el significado de Jesús, abren los ojos para reconocer en el Crucificado al Mesías de Dios. La manifestación de la salvación de Dios ha llegado en el Señor, encarnado y resucitado. Así, se ven impulsados a anunciar y proclamar la Salvación que nos ha llegado de Dios. La reconciliación del hombre con su Creador.

La fe surge de la proclamación.

También Pablo es un Apóstol testigo del Cristo crucificado y resucitado. Jesús, al tomar cuerpo y carne como nosotros, ha reconciliado la naturaleza humana con su creador. El pecado y su consecuencia, la muerte, ya no son el destino definitivo del hombre, porque Cristo ha resurgido de la muerte, Jesús ha vencido al pecado. Y esa salvación se nos ha dado gratuitamente, con la única condición de la fe. Por eso dice S. Pablo, “ cuando se cree con el corazón, actúa la fuerza salvadora de Dios, y cuando se proclama con la boca, se alcanza la salvación”. Por eso, llenos de confianza en el Señor, y fortalecidos con su gracia que inunda nuestro ser, nos vemos impelidos a anunciar y proclamar sin descanso que el Reino de Dios está ya con nosotros. Que Dios ha querido reconciliarnos y renovar su alianza creadora con nosotros en una nueva Humanidad. Que el anonadamiento de Jesús en la cruz, recoge todos nuestros dolores y miserias, y les da sentido. Que el horizonte del hombre se ha abierto a una nueva realidad, el Reino de Dios ya realizado en nosotros. Que hay que dejar atrás el pecado y sus perversiones, para iniciar una nueva vida en Cristo.

El señor sostiene a los que le temen.

También nosotros cantamos la Gloria del Señor que llena la tierra; porque el Señor sostiene a los que le temen.

Dejando al punto la barca y a su padre, lo siguieron

Cuando Jesús comienza a predicar anuncia:” arrepentíos, porque está llegando el Reino de los Cielos”. Jesús aparece en la vida de estos primeros discípulos, Pedro y Andrés, Santiago y Juan, y les llama. Es Dios quien llama, quien escoge, quien lleva la iniciativa. Es Él quien se ofrece, quien da la garantía. “Veníos detrás de mí”. Es un seguimiento ciego y radical, que viene de la autoridad del que llama y de la confianza que genera en quien recibe la llamada. Es un seguimiento alegre, consecuente, provechoso. “Sé de quién me he fiado”. La llegada del Reino de Dios es un acontecimiento que llena de sentido nuestra vida. Seguir a Jesús, es llenarse de la vida de Dios, estar en su presencia y bajo su acción protectora. Es llenar la vida de la confianza y esperanza de que Dios siempre sale a nuestro paso y nos sostiene. Y esa confianza es la que nos impulsa a anunciar que la Salvación de Dios está ya presente en nuestro mundo. Que es necesario hacer un mundo más humano, una creación más solidaria y edénica, una fraternidad más entrañable, porque Dios nos ha reconciliado con Él, y nos ha reunido en una gran familia. Creer en Dios es creer en esa utopía del Reino que nos exige la prontitud y el desprendimiento de los primeros apóstoles.



D. Oscar Salazar, O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

San Andrés

Apóstol, Patrono de Rusia y Escocia

Algunos datos

Como su hermano Simón, más conocido después por el sobrenombre de Pedro (Jn 1, 40), Andrés era natural del poblado de Betsaida (Jn 1, 44), situado al Norte del lago de Galilea o de Tiberíades. Eran hijos de un tal Juan o Jonás (Mt 16, 17; Jn 1, 42) que debía de dedicarse a la pesca.

Como su hermano Simón, más conocido después por el sobrenombre de Pedro (Jn 1, 40), Andrés era natural del poblado de Betsaida (Jn 1, 44), situado al Norte del lago de Galilea o de Tiberíades. Eran hijos de un tal Juan o Jonás (Mt 16, 17; Jn 1, 42) que debía de dedicarse a la pesca.

Al parecer, se habían trasladado a Cafarnaúm, donde era más fácil mantener algunas relaciones y hacer mejores negocios. Y seguramente estaban abiertos a todos los encuentros. Con los judíos, desde luego, pero también con los muchos extranjeros que pasaban por aquellas ciudades de la ribera occidental del lago. La familia debía de tener una cierta apertura. Como que a él le habían impuesto el nombre griego de Andrés, que significa «el varonil» o «el valiente».

Así pues, en los orígenes mismos del movimiento de Jesús nos encontramos con Andrés Bar Jona, el de Betsaida. No es mucho lo que sabemos de él, pero lo poco que sabemos es muy significativo.

Más que por su valentía, había de ser conocido por un inefable don que le fue concedido sin mérito suyo. El de la oportunidad. El de estar presente en los momentos importantes de la revelación de su Maestro. El de ser puente entre las gentes y el Mesías. Quizá porque, en el fondo de su corazón, siempre había vivido soñando y esperando un futuro rey para Israel. [...]

Según los escritos apócrifos y según algunas noticias transmitidas por los primeros escritores cristianos, San Andrés habría evangelizado primero a los escitas, en la zona del mar Negro, y después en Tracia. Parece que padeció el martirio en Patrás, en la región de Acaya. Sus reliquias y su culto se difundieron desde Constantinopla hasta las islas Británicas, donde sería reconocido como patrono de Escocia.

Siguiendo la suerte de Bizancio, el año 1453 también Patrás cayó en manos de los turcos. Desesperando de una próxima reconquista, el emperador Tomás Paleólogo tomó con él la cabeza de San Andrés y la llevó a Corfú. El día 11 de abril de 1460 la sagrada reliquia llegaría a Roma, donde fue acogida en la iglesia de Santa Maria del Popolo. Dos días más tarde, el papa Pío II —el famoso Eneas Silvio Piccolomini—, en medio de una solemne y multitudinaria procesión, la trasladó a la basílica de San Pedro con la promesa de devolverla a su sede original cuando fuera posible. Como se sabe, ésa fue la razón para que en la nueva basílica de San Pedro, una de las cuatro grandes estatuas del crucero representara precisamente a San Andrés.

Un motivo para el encuentro

Era aquél un traslado provisional, debido a una situación histórica concreta. Pero la reliquia de San Andrés habría de permanecer durante más de cinco siglos cerca de los restos de su hermano Simón Pedro. En el ambiente ecuménico del Concilio Vaticano II, el papa Pablo VI quiso mostrar un gesto del máximo aprecio a los hermanos cristianos ortodoxos y eligió posiblemente el más significativo para ellos. En consecuencia, el día 23 de junio de 1964 manifestó a los cardenales su deseo de devolver a Patrás la cabeza de San Andrés, que había sido solicitada por el metropolitano Constantino.

De esta forma, lo que había sido durante siglos un elemento generador de discordia se convertiría en medio y signo de concordia. El breve apostólico, que el cardenal Bea llevó al metropolitano Constantino de Patrás, termina con una hermosa plegaria en la que el papa Pablo VI expresa su anhelo por la comunión plena con los hermanos de Oriente:

«San Andrés, héroe de Cristo nuestro Dios, tú que fuiste el primer llamado por él y has llamado a Simón tu hermano; tú que, asociado a su alta misión, fuiste su compañero entre los discípulos del Maestro, su asociado en el apostolado y su competidor en el martirio, intercede para que esta noble reliquia tuya, después de haber hallado refugio junto a la tumba de tu hermano, sea prenda y elemento de fraternidad en un mismo amor de Cristo, una misma fe en él y en la caridad mutua. Esta reliquia vuelve a su patria, donde tú has sufrido tu glorioso martirio, pero que desde ahora sea de alguna manera ciudadana de honor de la ciudad de Pedro y que un mismo amor las una.»

Pasados los años, la figura de San Andrés continúa ejerciendo su influjo apostólico sobre los seguidores del Señor. Se ha hecho habitual que el obispo de Roma felicite al patriarca de Constantinopla con motivo de la celebración del primer llamado (protoklétos) entre los apóstoles, como gustan de llamarlo los hermanos ortodoxos.

Con motivo del Jubileo del año 2000, el papa Juan Pablo II envió a su santidad Bartolomé I, patriarca ecuménico de Constantinopla, un cordial mensaje con motivo de la fiesta de San Andrés, «el primer llamado, el hermano de San Pedro, el protocrifeo, como canta la liturgia».

Después de asegurar su decisión de continuar el diálogo de la verdad y de la caridad y de recordar que ha puesto a disposición del patriarcado ecuménico la iglesia de San Teodoro, en Roma, el papa evoca la figura de San Andrés como signo y prenda del camino ecuménico:

«Ruego al apóstol San Andrés que nos ayude a avanzar por el camino de la unidad y a proseguir nuestras relaciones impregnadas de delicadeza y perdón, para que proclamemos juntos que Cristo es nuestro Salvador y Salvador del género humano»

Jose-Román Flecha Andrés

Homilía de I Domingo de Adviento

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“Estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el hijo del hombre”

Introducción

Estamos acostumbrados a que nos presenten los textos de la misa de hoy como estremecedores. Parece que nos atemorizan y nos conminan a que estemos alerta porque a la hora que menos pensemos, “¡zas!”, vendrá el juez. Pero ¿es realmente amenazador el evangelio de hoy? Frecuentemente se dice que en el juicio final que hará el Hijo del hombre se decide sobre la salvación o la condenación de los seres humanos, y esto, qué duda cabe, es algo muy trascendental. Por eso, toda la vida de los cristianos debería ser una preparación para esta prueba decisiva. Sin embargo, según Luz, esto plantea una pregunta para la interpretación teológica de este evangelio. ¿Cuál es (entonces) el significado de la entrega de Dios a los hombres en Jesús, el «Enmanuel», si al final sólo (es) el juicio según las obras (el que) decide acerca de la vida eterna o el castigo eterno? ¿En qué puede confiar entonces el ser humano, sino (sólo) en lo que haya hecho él mismo? La interpretación, pues, que hagamos de los textos que hoy presenta la liturgia debe tener muy en cuenta esta seria objeción.

A muchos cristianos de hoy les importa muy poco o nada el fin del mundo y el posible juicio que le seguirá; tan sólo les puede quitar el sueño la experiencia de la muerte propia, que pone fin a la vida de cada uno. Por eso ven los textos referidos al juicio final como pura fantasía. A ello se añade que no es fácil saber qué representaron estas imágenes y vaticinios para las personas que los narraron en los evangelios, y qué experiencias había detrás de ellos. Simplemente porque en el lenguaje apocalíptico, dichas experiencias están “cifradas”. Ciertamente es que en la creación de textos apocalípticos, las propias experiencias dolorosas fueron siempre el factor decisivo, cosa que no hay que olvidar en la interpretación y aplicación de los textos de hoy.

Lo más importante y decisivo que hemos de tener en cuenta de estos textos es que su interpretación ha de guardar coherencia con el estilo de actuación que llevó a cabo Jesús con su vida. Esta vida de Jesús es la que nos da la auténtica clave del significado y del alcance, como veremos en las pautas para la homilía.



Baldomero López Carrera

Laico Dominicano

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 2, 1-5:

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén. En los días futuros estará firme el monte de la casa del Señor, en la cumbre de las montañas, más elevado que las colinas. Hacia él confluirán todas las naciones, caminarán pueblos numerosos y dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob. Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, la palabra del Señor de Jerusalén». Juzgará entre las naciones, será árbitro de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Casa de Jacob, venid; caminemos a la luz del Señor.

Salmo

Salmo 121 R/. Vamos alegres a la casa del Señor

¡Qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la casa del Señor»! Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén. R/. Allí suben las tribus, las tribus del Señor, según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor; en ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David. R/. Desead la paz a Jerusalén: «Vivan seguros los que te aman, haya paz dentro de tus muros, seguridad en tus palacios». R/. Por mis hermanos y compañeros, voy a decir: «La paz contigo». Por la casa del Señor, nuestro Dios, te deseo todo bien. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 13, 11-14a

Hermanos: Comportaos reconociendo el momento en que vivís, pues ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. La noche está avanzada, el día está cerca: dejemos, pues, las obras de las tinieblas y pongámonos las armas de la luz. Andemos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas y borracheras, nada de lujuria y desenfreno, nada de riñas y envidias. Revestíos más bien del Señor Jesucristo.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 24, 37-44

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé. En los días antes del diluvio, la gente comía y bebía, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre: dos hombres estarán en el campo, a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo, a una se la llevarán y a otra la dejarán. Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa. Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».

Pautas para la homilía

¿Quién vendrá?

Sin duda, el Hijo del hombre. Para el evangelista y para nosotros, este Hijo del hombre es el Jesús resucitado, que ahora vive glorioso entre nosotros. Entre él y el Jesús que vivió en Galilea hace dos mil años y que murió en la cruz no puede haber fisura, porque son el mismo. Por tanto, una primera conclusión es que las conductas y enseñanzas que caracterizaron al Jesús histórico, no pueden ser ahora en el Jesús resucitado las contrarias de aquéllas. Y las imágenes que nos narra el texto de Mateo difícilmente cuadran con la imagen compasiva de Jesús de Nazaret. «[Las zorras tienen] sus madrigueras y los pájaros [sus] nidos. El Hijo del hombre no tiene sitio para reclinar su cabeza y reposar». Evidentemente, a quienes hablaba este Hijo del hombre era a los pobres y a los desposeídos, con quienes se identificaba en su pobreza. El Hijo del hombre no es poderoso, sino compasivo.

Pero Dios, como sabemos los cristianos, se manifiesta en los marginados de nuestro mundo. «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o extranjero o desnudo o enfermo o en la cárcel y no te asistimos? Cuando lo que hicisteis con uno de mis hermanos desvalidos, conmigo lo hicisteis». La atención a los que sufren hambre, desprecio, pobreza, ignorancia, marginación fue una constante en la vida de Jesús. Dios viene en los que padecen. Por tanto, los que hoy vienen a nuestro encuentro (ad-ventus = adviento) son las personas necesitadas. Ésas son, por decisión de Dios, el verdadero Hijo del hombre para nosotros.

¿Cuándo vendrá el Hijo del hombre?

El Hijo del Hombre viene a diario, como decimos, porque desde su resurrección está siempre presente entre nosotros. No hace falta esperar al fin de los tiempos. El apóstol Pablo corrobora esto en dos frases de la carta a los Romanos que hemos leído hoy. “Daos cuenta del momento en que vivís. Ya es hora de espabilarse, porque nuestra salvación está más cerca”.

Ahora bien, el Hijo del hombre que se va manifestando como salvador, sobre todo de los que no pintan nada, a lo largo de la historia lo hace en las peculiaridades de cada momento. Eso es lo que el concilio Vaticano II llamó “los signos de los tiempos”. Nos preguntamos entonces: ¿cuáles son las peculiaridades humanizadoras y deshumanizadoras del tiempo presente? El factor más profundo y el que explica a todos los demás, es el “modelo de ser humano” que tenemos actualmente, que asimilamos desde que nacemos y que condiciona nuestro ser y nuestro actuar. Este modo actual de ser humano se constituye fundamentalmente de valores económicos, biológicos y psíquicos. Éstos son el núcleo de nuestra vida y a los que todos seguimos y buscamos con ahínco. Los demás valores (del conocimiento, lúdicos, estéticos, sociales y políticos, religiosos y morales) están siendo transformados en su naturaleza y convirtiéndose en económicos y biopsíquicos; es decir, son tratados únicamente como mercancía y como gratificación biopsíquica. Tan es así, que la Gran Crisis que seguimos padeciendo en estos momentos en Europa no se refiere precisamente a valores cognitivos, estéticos, éticos, lúdicos, religiosos y sociopolíticos, sino a la pésima gestión de valores biopsíquicos y económicos (no se sabe por parte de quién). Las crisis de los otros valores, ni se perciben ni son tenidas en cuenta. Ahora bien –y esto es lo más importante para nosotros en este momento–, ¿cómo se manifiesta Dios en esta colonización y transformación biopsíquica y económica de nuestro modelo humano, de nuestro mundo? Pues en unos casos, como salvador, puesto que estos valores que forman el núcleo de nuestro modelo humano han generado en muchas personas grandes desarrollos humanos; en otros casos, Dios se manifiesta como juez que condena las enormes inhumanidades que produce en tantísimas personas nuestro actual modo de ser y de hacernos hombre.

¿Cómo vendrá el Hijo del hombre?

Jesús se manifestó como terapeuta, como sanador, en el caso de los pobres, los marginados, los desvalidos, los enfermos, los presos. Y también como juez con los ricos y poderosos. Hoy el modo en que muchos seres humanos padecen inhumanidades es diferente al que sufrieron en tiempos de Jesús sus contemporáneos. A denunciar, a paliar o a solucionar estas inhumanidades estamos llamados los cristianos, porque en ellas es donde está viniendo el Hijo del hombre.

¿Qué actitud debemos tener ante el Hijo del Hombre que viene sobre todo en los más desfavorecidos?

Estar alerta, en vela, preparados, vivir despiertos y vigilantes, muy atentos al Hijo del hombre que se manifiesta en los signos de nuestra época. ¿Por qué esta advertencia a la alerta? Seguramente porque en la comunidad a la que va dirigido el evangelio de Mateo los seguidores de Jesús no estaban vigilantes y preparados con una vida de discipulado fiel y activo. Eso nos puede pasar a nosotros. Uno se hace fácilmente el olvidadizo de las miserias que hay en el mundo y en nuestro entorno y miramos para otro lado o pasamos de largo. Los gemidos de los que sufren se nos hacen cada día más lejanos e imperceptibles. A los cristianos se nos apaga el fuego inicial de nuestra fe y fácilmente nos dormimos en la despreocupación. Por otra parte, hay que estar muy atentos a esta sociedad de consumo y al tipo de ser humano que reina en ella. No es fácil ver su enormes injusticias, porque todo lo que ella realiza se nos va haciendo “natural”, normal, con lo que se adormece nuestra capacidad crítica y rebelde contra las grandes y crueles inhumanidades que ella genera.

¿Por qué esperar al Hijo del hombre?

Porque, si queremos que las cosas marchen de otra manera en nuestra tierra, el modelo de ser hombre que Jesús inauguró es la solución que el Dios padre, justo y salvador nos da gratuitamente. Ya se ha demostrado que las soluciones que nos ofrecen los ricos y poderosos a través de nuestro modelo humano, basado en valores económicos y biopsíquicos, es cruel con muchas personas de nuestro mundo, porque las deja sumidas en el dolor, la pobreza y toda clase de sufrimientos. El Hijo del hombre se presenta como el modelo alternativo de ser humano. Las espadas y las lanzas –que eran hechas por la tecnología que había

en tiempos de Isaías– estaban llamadas por el profeta a convertirse en arados y podaderas para la producción de alimentos. La poderosísima tecnología actual también está llamada por el Hijo del hombre a paliar el sufrimiento de los millones de seres humanos que ahora lo padecen, y no al enriquecimiento desorbitado de unos pocos, o a provocar guerras crueles en zonas ricas e indefensas del planeta.



Baldomero López Carrera
Laico Dominicano

Evangelio para niños

I Domingo de Adviento - 1 de diciembre de 2013



Estad alerta para no ser sorprendidos

Mateo 24, 37-44

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Lo que pasó en tiempo de Noé, pasará cuando venga el Hijo del hombre. Antes del diluvio la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucedrá cuando venga el Hijo del Hombre: Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y al otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán. Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa. Por eso estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre

Explicación

Hoy Jesús nos avisa: Estad despiertos y espabilados y permaneced atentos, pues yo llegaré en cualquier momento, de repente, como pasó cuando el diluvio que nadie se lo esperaba, y si estáis distraídos no os daréis cuenta y pasaré de largo

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO – CICLO "A"

NARRADOR: Las personas a menudo se olvidan de Dios, sus vidas se vuelven tristes, sin sentido. Ya no sueñan, ni desean lo mejor: están cansados. Y por eso Jesús decía a sus discípulos:

JESÚS: ¿Recordáis lo que pasó en tiempos de Noé?

NARRADOR: Jesús se refería a cómo había poca gente que cumpliera con su obligación. No les gustaba trabajar, ni estudiar. Eran mentirosos, ladrones, se peleaban, decían palabrotas. ¡Total, un asco de personas! Jesús insistió:

JESÚS: ¿Y qué sucedió?

APOSTOL 1º: Que cuando menos lo esperaban... ¡Llegó el diluvio y se los llevó a todos!

NARRADOR: En efecto, sólo Noé y su familia se portaban como es debido; ellos eran los únicos responsables. Por eso, Jesús, les dijo a todos con energía:

JESÚS: Pues vosotros debéis hacer lo mismo.

NARRADOR: Los apóstoles empezaron a preocuparse y, uno tras otro, se preguntaron:

APOSTOL 1º: ¿Es que vendrá otro diluvio?

APOSTOL 2º: ¿Y hemos de estar pendientes siempre a ver si viene?

NARRADOR: Jesús, con paciencia, les aclaraba todas las cuestiones y les dijo:

JESÚS: No he dicho eso, pero debéis actuar y comportaros siempre como si llegase vuestro Señor.

NARRADOR: A los apóstoles les resultaba todo aquello muy complicado. Por eso uno se atrevió a decir:

APOSTOL 1º: Maestro, ¡nos pides demasiado!

APOSTOL 2º: Además... ¡Nosotros somos pequeños y te seguimos!

NARRADOR: Jesús puntualizó y dijo con energía:

JESÚS: Lo digo para todos: pequeños y mayores... ¡Estad atentos! ¡Velad!

NARRADOR: Los Apóstoles veían lo imposible que era estar siempre atentos, sin distraerse. Veían que con frecuencia se descuidaban un poco de sus obligaciones. Jesús les alertaba y decía:

JESÚS: Comprended que si supiera el dueño de la casa a qué hora llega el ladrón, vigilaría y no se dejaría robar. Así que ... ¡Vigilad!

NARRADOR: Los Apóstoles vieron que Jesús hablaba bien en serio. Entendieron, que no tenían más remedio que hacer lo que el Maestro mandaba: ¡Vigilar, estar despiertos! Y Jesús les aclaró:

JESÚS: Yo os digo que podéis cumplirlo, y que es la única manera para ser completamente felices.

NARRADOR: En el fondo, no es tan mala cosa lo que les pedía. Hace que te mantengas despierto. Y así aprovechas bien cada instante de tu vida. Plenamente convencidos comenzaron a proclamar todos juntos, a una, con Jesús:

APÓSTOLES: ¡Mirad! ¡Vigilad! Pues no sabéis cuándo es el momento.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández